

Quinteros, Isis: *Una insurrección contra la realidad*, Madrid, Hispanova de Ediciones, S.A., Madrid, 1978.

Achugar, Hugo: *Ideología y estructuras narrativas en José Donoso*, Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 1979.

Cada día cobra mayor significación y relieve la obra del narrador chileno José Donoso en el contexto de la narrativa latinoamericana contemporánea. Y una manera de tomarle el pulso al mérito de su obra, aunque sea indirectamente, está determinada por el volumen de trabajos que la reseñan, comentan, estudian y valoran. A los cerca de cuatrocientos artículos que esta obra ha motivado y a los tres libros que se ocupan de ella (de Hernán Vidal, Antonio Cornejo et al., y José Promis) vienen a sumarse los dos volúmenes que son motivo de esta reseña, ambos publicados en un lapso inferior al año.

Como suele suceder con toda escritura que desarrolla un ciclo en escalas ascendentes, hasta alcanzar la cúspide de su proceso, el ciclo narrativo de José Donoso que en cierto modo culmina con *El obscuro pájaro de la noche* (1970) se vuelve sobre sí mismo y aclara el sentido y la función de sus primeros trabajos, que en forma de cuentos había escrito y publicado Donoso entre 1950 y 1962. Así ocurre que los trabajos mayores de este ciclo, las novelas *Coronación* (1956), *Este domingo* (1966), *El lugar sin límites* (1966) y *El obscuro...*, posibilitan una lectura más intensa y enriquecedora de los trabajos iniciales, cuyos valores embrionarios son iluminados por un desarrollado sistema semántico y estilístico que les otorga relieve y perspectivas. Esta condición de la primera narrativa de Donoso es estudiada con detalle por los dos libros que nos ocupan, aunque, como es obvio, siguiendo recorridos críticos en alguna medida diferentes.

Isis Quinteros reconoce en los cuentos "más representativos" de Donoso, "China", "Ana María", "Paseo" y "Santelices", "los principales motivos que desarrollará el escritor en forma más extensa en su obra novelística" (p. 36), por lo que "la consideración de sus cuentos resulta entonces el paso obligado para penetrar (en ella), donde la realidad ambigua, cambiante, indefinible del hombre, se revela en forma más compleja y perturbadora" (p. 40).

Hugo Achugar, en cambio, juzga necesario estudiar en principio lo que la crítica y el propio Donoso dejan normalmente de lado, esto es, los dos relatos en inglés, publicados en 1950, "The Blue Woman" y "The Poisoned Pastries". Considera que ambos "constituyen un núcleo, una unidad parcial, pero unidad en definitiva, que lleva en forma embrionaria los elementos fundamentales de sus narraciones posteriores" y que "—obsesión, concepción o proyecto— la producción donosiana no ha hecho más que desarrollarse (con todo lo relativo que la expresión puede tener) profundizando o llevando a sus últimas consecuencias lo que de algún modo está presente en los textos de 1950" (p. 21). La tensión dialéctica existente entre apariencia y realidad es, a su modo de ver, el contenido aportado por "The Blue Woman" al primer ciclo de la narrativa donosiana (un segundo ciclo estaría iniciado por *Tres novelitas burguesas*, 1973); en tanto que "The Poisoned Pastries" introduce a ese primer desarrollo narrativo los temas y motivos de "la infancia y sus respectivos juegos, la paternidad, la vejez y la memoria" (p. 26).

Quinteros en los cuatro cuentos que analiza en principio, descubre los motivos de la infancia poetizada, fantasiosa y enigmática, la realidad desrealizada, "las fuerzas irracionales que asaltan el destino del hombre, produciendo la quiebra del orden estratificado que ésta ha impuesto a la vida" (p. 50), la liberación de la violencia demoníaca que el hombre lleva adentro y la imaginación "devorándose a sí misma", junto a la "complejidad de la vida psíquica del hombre, que lo hace desdoblarse en tantas formas diferentes" (p. 59).

A partir de aquí, ambos libros logran demostrar con solvencia que la novelística de Donoso es algo así como la estructura musical del concierto, que en distintos tonos y temperamentos, en catalizaciones o síntesis, en obsesivas reiteraciones y deformaciones progresivas, desarrolla ampliamente los temas y motivos expresados al inicio. Como es imaginable, por tratarse de la misma obra sometida a estudio, ambas críticas coinciden muchas veces en señalar determinados contenidos en la descripción de cada novela. La diferencia está en la importancia que cada uno asigna a esos contenidos dentro de la economía semántica y la estructura del mundo representado de cada obra; y, sobre todo, como veremos seguidamente, en las distintas concepciones de la crítica literaria

que ambos estudiosos tienen y llevan a la práctica.

El método crítico de Quinteros parece tributario de tres corrientes: el análisis temático, el método biográfico y la psicocrítica. Las primeras aproximaciones a las novelas de Donoso las realiza con indagaciones en la vida del escritor, de donde recoge conflictos que recalcan y se reelaboran en las novelas. A partir de estas relaciones entre la vida y la obra, Quinteros realiza una búsqueda de la temática obsesiva y recurrente, que luego intenta explicar con observaciones de orden psicológico y psicoanalítico tomadas de Freud, Fromm, Jung, Ulrichs, Ellis, Hirschfeld, etc. Estas explicaciones, claro está, se vuelcan al universo representado y a los personajes que lo pueblan, pero un horizonte lejano parece estar refiriendo a la estructura psicológica del autor, pues de allí partirían esas creaturas conflictivas del universo donosiano.

Hugo Achugar, en cambio, practica una crítica inspirada en la sociología de la literatura de Lucien Goldmann y en el "uso libre de categorías" semiológicas vecinas a las propuestas de Jan Mukarovsky y Miroslav Cervenka. Y aunque no hay una mención explícita al método de Pierre Macherey, el trabajo de Achugar acoge algunos de los más caros postulados del análisis de la producción literaria de aquel autor. Desde estas perspectivas, le interesa la relación entre la obra y el proceso de la enun-

ciación discursiva, no solamente en cuanto es el resultado de la creación de un autor, sino también - y sobre todo- en tanto que es producto de una coyuntura histórico-social determinada. Así el texto resulta una propuesta ligada a la concepción que el "hablante básico" tiene de la sociedad chilena. La búsqueda temática y estructural que realiza Achugar obedece a este planteamiento y es consecuente con él. Así podríamos decir que su ejercicio crítico opera al interior de un método (con la "apropiación" que significa el uso personal de él) y no, como en Quinteros, en que la indagación temática apela ocasionalmente a la psicocrítica para munir de explicaciones satisfactorias a su discurso crítico.

Quinteros y Achugar enriquecen la bibliografía sobre Donoso, no sólo por incluir al final de sus obras una exhaustiva relación bibliográfica activa y pasiva del narrador chileno, sino también -y sobre todo- por sumarse destacadamente a ella. Ambos críticos demuestran, desde distintos enfoques y niveles de explicación textual, la riqueza y complejidad de la obra de Donoso. Sin embargo, desde la perspectiva de una crítica literaria latinoamericana, esclarecedora de las relaciones entre la literatura y el proceso histórico-social de nuestras naciones, resulta de mayor significación y proyecciones el trabajo realizado por Hugo Achugar.

RAUL BUENO CHAVEZ